

“Milan Kundera cumplió su etapa en ser leído”

Guillermo Fernández responde “En cuestión: un cuestionario” de Rolando Revagliatti

Guillermo Fernández nació el 23 de noviembre de 1951 en Buenos Aires, ciudad en la que reside, capital de la República Argentina. Es Profesor de Lengua, Literatura y Latín, egresado de la Escuela Normal Mariano Acosta, en 1985. En 2008 concluyó sus estudios de posgrado como Magister en Ciencias del Lenguaje, título otorgado por el Instituto Superior del Profesorado Dr. Joaquín V. González. Ejerció la docencia en los niveles medio, terciario y universitario. Ha desarrollado la investigación académica en el área de sociolingüística y especialmente en temas vinculados con la variación sintáctica. Colaboraciones suyas fueron difundiendo, entre otros medios, en las revistas españolas “Universos” y “Revista Internacional de Lingüística Iberoamericana”. También participó en congresos de la especialidad. Publicó el libro de cuentos “*Sólo razones*” (2005) y las novelas “*Nadie muere en un bello día*” (2010), “*El cielo de Lucy*” (2012), “*Polonio espía detrás del cortinado*” (2016) y “*Demonios en Jeppener*” (2018).

1: ¿Cuál fue tu primer acto de “creación”, a qué edad, de qué se trataba?

GF: Era joven. Fue una poesía de malevos y cuchillos. Todavía la impronta borgeana me invadía. Fue una herencia de mi padre, gran admirador de Jorge Luis Borges. En su biblioteca contaba con una carpeta llena de recortes de diarios sobre entrevistas realizadas a Borges.

2: ¿Cómo te llevás con la lluvia y cómo con las tormentas? ¿Cómo con la sangre, con la velocidad, con las contrariedades?

GF: Siempre las tormentas y la lluvia me generaron intimidad. La sangre me valió siempre para incluirla en mis relatos, plenos de seres marginales. Supongo que fue William Shakespeare quien me estimuló. La velocidad para mí está vinculada con la fluidez de la sintaxis. La contrariedad es la necesaria para el desarrollo de mis personajes.

3: “En este rincón” el romántico concepto de la “inspiración”; y “en este otro rincón”, por ejemplo, William Faulkner y su “He oído hablar de ella, pero nunca la he visto.” ¿Tus consideraciones?...

GF: Más joven creía en esa escena muy de Gustave Flaubert. Hoy creo en el ejercicio, en la práctica. El oído es otra forma de visión mucho más sugestiva que la vista. Me interesa leerme a mí mismo, con esa voz interna que pide la relectura. En síntesis, la inspiración es volverse un sonido privado y solitario.

4: ¿De qué artistas te atraen más sus avatares que la obra?

GF: Los textos son meros avatares. Para citar como ejemplo: Edgar Allan Poe y Pascal Quignard. De Poe aprendí el clima de la imposibilidad y, en algunos casos, lo irremediable. En ese caso, texto y vida fueron de la mano. De Quignard, su respeto a la soledad, al silencio. También su vida es un retiro continuo.

5: ¿Lemas, chascarrillos, refranes, proverbios que más veces te hayas escuchado divulgar?

GF: “*Ladran Sancho, señal que cabalgamos.*” Para mí es el más significativo. La vida es acción constante. La única forma que poseemos para hacernos “ver” es desplazarnos en el ejercicio, en la práctica. La escritura es un deslizamiento del sonido sobre renglones. Siempre que se escribe se convoca a alguien.

6: ¿Qué obras artísticas te han —cabal, inequívocamente— estremecido? ¿Y ante cuáles has quedado, seguís quedando, en estado de perplejidad?

GF: Entiendo, como amante de lo clásico, que “*Antígona*”, de Sófocles, resume toda la obra literaria. El encuentro con Creón sacude por la terrible actualidad, como explicaría Italo Calvino en “*Por qué leer los clásicos*”. También, en la significatividad de Antígona sigo el texto “*Antígonas. La travesía de un mito universal por la historia de Occidente*”, de George Steiner. En esa dirección que señaló Sófocles, los parlamentos de Bruto y de Marco Antonio, en la tragedia “*Julio César*”, de Shakespeare, exponen el movimiento dialéctico y los argumentos seductores a los que la política nos acostumbró siempre.

7: ¿Tendrás por allí alguna situación irrisoria de la que hayas sido más o menos protagonista y que nos quieras contar?

GF: Mis olvidos son frecuentes. He dejado llaves en cualquier lado y he tenido que recurrir a que me auxilien. En una ocasión tenía turno con el odontólogo. Llamé a mi hija para que me trajera su propio juego de llaves. En el momento en el que subo al taxi para llegar a la entrevista, advierto que las tenía en el bolsillo de atrás del pantalón. Igualmente, tuve que pedir un nuevo turno. Indefectiblemente, llegué tarde.

8: ¿Qué te promueve la noción de “posteridad”?

GF: Todo lo que sucede después de esta línea de escritura. Creemos con ingenuidad que estamos en el presente, pero no es más que ilusión pasajera. Avanzamos con una cierta furia hacia lo que todavía no determinamos con certeza. Atrae lo que no programamos.

9: “¿La rutina te aplasta?” ¿Qué rutinas te aplastan?

GF: La consulta al médico. Los estudios, el diagnóstico. Además, nunca entender la letra con la que los profesionales prescriben la receta. No creo en la medicina. En mi novela *“Nadie muere en un bello día”* (2010), el personaje central, Alfredo Arecha, vive esa situación de angustia frente a los designios, disfrazados de probables, de los doctores. Como citaba Borges: *“La salud es un estado precario”*.

10: ¿Para vos, “Un estilo perfecto es una limitación perfecta”, como sostuvo el escritor y periodista español Corpus Barga? Y siguió: “...un estilo es una manera y un amaneramiento”.

GF: El estilo es una limitación, un condicionamiento. Opino que se debe mantener una marca personal en la escritura. Ahora bien, ese rasgo propio, nunca puede ser discusión con otro autor.

11: ¿Qué sucesos te producen mayor indignación? ¿Cuáles te despiertan algún grado de violencia? ¿Y cuáles te hartan instantáneamente?

GF: La injusticia me indigna. Pues la falta de posibilidades me parece arbitraria y contraria a lo que denominamos “prójimo”, “el otro”. En segundo lugar, y siguiendo tu pregunta, la falta de razón, cuando es evidente y se persiste en ella. Y, finalmente, los discursos vacíos y pretendidamente intelectuales me superan.

12: ¿Qué postal (o postales) de tu niñez o de tu adolescencia compartirías con nosotros?

GF: Las que me escribían mis abuelos cuando se iban de veraneo a la costa. Yo me quedaba con mis padres. Me alegraba la foto de la playa, el sello, la letra prolija de mi abuela, quien escribía como si lo hiciera en un renglón ficticio. Y, por supuesto, el saludo, indicando que estaban siempre presentes, aunque lejos. Después, con el tiempo, me percaté de que las distancias son excusas para estar juntos.

13: ¿En los universos de qué artistas te agradaría perderte (o encontrarte)? O bien, ¿a qué artistas hubieras elegido o elegirías para que te incluyeran en cuáles de sus obras como personaje o de algún otro modo?

GF: Leer a Pascal Quignard es perderme, por un lado, en la resonancia de sus palabras, sus frases, su contundencia. Es disfrutar de leerlo y releerlo. A Quignard lo encuentro en la música barroca, en esas cantigas españolas que dirigió con maestría Jordi Savall. Me hubiera encantado haber sido compatriota de Juan José Castelli en *“La revolución es un sueño eterno”*, de Andrés Rivera. Alguien que colaborara con él en la confección de sus cuadernos.

14: El silencio, la gravitación de los gestos, la oscuridad, las sorpresas, la desolación, el fervor, la intemperancia: ¿cómo te resultan? ¿Cómo recompondrías lo antes mencionado con algún criterio, orientación o sentido?

GF: El bullicio que se produce apenas comienza la mañana, con el transporte y los autos me ensordece. Las caras de angustia por la falta de tiempo para llegar a alguna parte, casi siempre la misma (creemos con ilusión que nos desplazamos), me resultan patéticas. Ver en el andén del subte la sorpresa por la llegada del vagón se asemeja a la cara de satisfacción de los chicos cuando desenvuelven un caramelo regalado. La llegada tarde, el subir de a dos los escalones de la escalera mecánica replican la desolación de los pasajeros. Pero mi tristeza es completa cuando percibo el desconuelo en la espera del colectivo en todo lo que significa regresar de noche, la intemperancia por subir primero para encontrar asiento y desplazarse lo más rápido posible para llegar al hogar y toparse con el fervor de la espera. Por fin, el viaje y la vuelta a la casa es un camino que no hace más que reconocernos como humanos.

15: ¿A qué artistas en cuya obra prime el sarcasmo, la mordacidad, el ingenio, la acrimonia, la sorna, la causticidad... destacarías?

GF: A Jorge Luis Borges por todo lo que significa comprender "*El informe de Brodie*", por el sarcasmo que implica revisar la consabida antinomia civilización y barbarie en la historia y literatura argentina. Julio Cortázar apeló a la mordacidad al pintar a la clase media en casi toda su obra cuentística. A Roberto Arlt lo incluyo como un autor que se valió del ingenio y también de la acrimonia. Y, por fin, es necesario acudir a Macedonio Fernández para referirnos a la sorna y a la causticidad.

16: ¿Qué apreciaciones no apreciás? ¿Qué imprecisiones preferís?...

GF: En cuanto al arte en general no acuerdo con las ideas subjetivas de los lectores sobre las características de los personajes cuando apuntan solo a opiniones ya estigmatizadas, que forman parte de los criterios comunes instalados. Por el contrario, recorro a las imprecisiones que están asociadas a crear polisemia en los lectores.

17: ¿Viste que uno en ciertos casos quiere a personas que no valora o valora poco, y que en otros casos valora a personas que no quiere? ¿Esto te perturba, te entristece? ¿Cómo "lo resolvés"?

GF: Considero que, si los humanos contamos con una posibilidad, es la de no quedarnos fijos con un carácter, con una situación que merece revisarse. El valorar, para mí, está en eso de rescatar lo que a veces permanece oculto y aflora en la mejor de las oportunidades. Me entristece que muchas veces nos detengamos en la superficialidad y no pensemos en retrotraer las situaciones adversas.

18: ¿El mundo fue, es y será una porquería, como aproximadamente así lo afirmara Enrique Santos Discépolo en su tango "Cambalache"?

GF: Hay que sobrellevar la adversidad. La escritura es un remedio. Jorge Semprún escribió “*La escritura o la vida*”, justamente para buscar una salida a su cruel deportación en el Buchenwald.

19: Por la fidelidad y entrega a una causa o proyecto, ¿qué personas (de todos los tiempos y de todos los ámbitos) te asombran?

GF: Generalmente me atraen los antihéroes. Un ejemplo: John Williams [1922-1994], el autor de la novela “*Stoner*”.

20: ¿Qué te hace “reír a mandíbula batiente”?

GF: Actualmente, muy poco. Sonreír es otra cosa. El actor y director de cine Terry Gilliam puede ser un referente. También me he reído mucho con Carlitos Chaplin con todas las situaciones grotescas creadas.

21: ¿Cómo afrontás lo que sea que te produzca suponer o advertirte, en algunos aspectos o metas, lejos de lo que para vos constituya un ideal?

GF: Procuo conducirme con metas. Sobrellevo de esta manera la vida. Durante el proceso de llevarlas a cabo hay momentos en los que me atormento. Pero la conclusión es formidable.

22: El amor, la contemplación, el dinero, la religión, la política... ¿Cómo te has ido relacionando con esos tópicos?

GF: Son pasatiempos para evitar el aburrimiento de la vida. En lo que concierne al amor, consiste en armar, en lo posible, momentos con otro. Contemplar es una condición vital para el arte, y, sobre todo, acaso, en la escritura. El dinero es recurso para el logro de objetivos. Viajar, por ejemplo, me apasiona. De esa manera, he conocido y he escrito sobre lugares impactantes. La religión y la política son dos maneras de acompañar en vida al prójimo.

23: ¿A qué obras artísticas —espectáculos coreográficos, films, esculturas, música, pinturas, literatura, propuestas teatrales o arquitectónicas, etc.— calificarías de “insufribles”?

GF: No me agradan las copias vulgares. Y me sucede respecto de todas las expresiones estéticas.

24: ¿Qué calle, qué recorrido de calles, qué pequeña zona transitada en tu infancia o en tu adolescencia recordás con mayor nostalgia o cariño, y por qué?...

GF: La avenida Rivadavia, el Parque Rivadavia y los coleccionistas de estampillas, monedas, discos..., los domingos, en nuestra ciudad de Buenos Aires. Pero, sin duda, recorrer Siena, perderme en esa ciudad de la Toscana italiana es toparme conmigo mismo. Me ocurrió también en la ciudad de Ragusa, en Sicilia. Calles sinuosas que no terminan sino en la sombra que proyectamos en las paredes.

25: ¿Cómo reordenarías esta serie?: “La visión, el bosque, la ceremonia, las miniaturas, la ciudad, la danza, el sacrificio, el sufrimiento, la lengua, el pensamiento, la autenticidad, la muerte, el azar, el desajuste”. Digamos que un reordenamiento, o dos. Y hasta podrías intentar, por ejemplo, una microficción.

GF: *“Me detengo en el bosque ya anoche. Veo algo que no distingo. Creo que son hombres que danzan como un rito tribal frente a una miniatura de barro. Me acerco sin ser observado. Le hablan en una lengua que el hombre de barro silencia, pero saben que va a ser sacrificado en el fuego. Entre ellos se señalan como para manifestar lo que piensan. Pero lo verdaderamente auténtico ya lo decidieron. Van a confirmar lo que los años denominaran azar: la muerte del hombrecito es solo un desajuste para que alguien de la tribu viva. La ciudad queda lejos porque no sufre por víctima.”*

26: “Donde mueren las palabras” es el título de un filme de 1946, dirigido por Hugo Fregonese y protagonizado por Enrique Muiño. ¿Dónde mueren las palabras?...

GF: Donde empieza la música. La idea es que la verdad se continúa. Desde luego, las palabras son sonido, y para la poesía y la prosa cuidada, poesía. Solo un ejemplo de lo que indico: la obra de Marguerite Yourcenar.

27: ¿Podés disfrutar de obras de artistas con los que te adviertas en las antípodas ideológicas? ¿Pudiste en alguna época y ya no?

GF: Mario Vargas Llosa. Actualmente prefiero leerlo y no escucharlo. Está dotado de una prosa singular que supera sus convicciones políticas. Leer textos muy proclamativos de posiciones políticas me cansa. La pancarta tiene que ocupar otro sitio.

28: ¿Cómo te cae, cómo procesás la decepción (o lo que corresponda) que te infiere la persona que te promete algo que a vos te interesa —y hasta podría ser que no lo hubieras solicitado—, y luego no sólo no cumple, sino que jamás alude a la promesa?

GF: Intento evitar esos vínculos. La escritura me ha otorgado la posibilidad de intuir, como lo hago con mis personajes. Entonces, me acostumbro, no sin dolor, a la frustración. De alguna manera, planifico en la construcción de mis protagonistas aquello que después alcanzo a ver en mis relaciones.

29: No concerniendo al área de lo artístico, ¿a quiénes admirás?

GF: Para mí lo estético cubre todo. El arte contribuye a que pensemos con diferencias, que no seamos tan singulares. Por eso es que me resulta difícil contar con un referente fuera de ese campo. Sin embargo, Sigmund Freud ha logrado imbuirse en el arte y la ciencia. Por eso es un paradigma.

30: ¿Tus pasiones te pertenecen o sos de tus pasiones? Pasiones y entusiasmos. ¿Dirías que has ido consiguiendo, en general, distinguirlos y entregarte a ellos acorde a la gravitación?

GF: Mi edad me va convirtiendo de a poco en un apasionado con mesura. Una vez dije que mis textos son “encastres”. Mi deseo recorre ese camino. Pongo mi pasión en tratar de ligar voluntades, acontecimientos que parecen en un punto inconciliables. No creo que nos apoderemos de nuestras pasiones. Ellas están en una esquina, de noche, y solo nos esperan. No queda otro remedio que sojuzgarnos a su capricho.

31: ¿Qué artistas estimás que han sido alabados desmesuradamente?

GF: Generalmente la crítica es despiadada y el mercado, las editoriales también hacen lo suyo. Un ejemplo es Milan Kundera, que cumplió su etapa en ser leído. Había marcado un imperativo cultural en el que era necesaria su lectura. Otro caso fue Aleksandr Solzhenitsyn.

32: ¿Acordarías, o algo así, con que es, efectivamente, “El amor, asimétrico por naturaleza”, tal como leemos en el poema “Cielito lindo” de Luisa Futoransky?

GF: Es imprescindible que sea así. Así hallamos la complementariedad vital con el otro. Es terrible que nos gusten las cosas con la misma dimensión. Hay algo inacabado con el otro que enriquece la relación.

33: ¿El amanecer, la franca mañana, el mediodía, la hora de la siesta, el crepúsculo vespertino, la noche plena o la madrugada?

GF: Si se trata de elegir por el hecho de sentirse cómodo escojo el amanecer. Es el momento de apertura. Además, convivimos con la certeza de que seguimos con vida. El crepúsculo es la hora de los demonios, el lapso en el que nos habitan los peores instintos.

34: ¿Qué dos o tres o cuatro “reuniones cumbres” integradas por artistas de todos los tiempos y de todas las artes nos propondrías?

GF: Sueño con un importante evento que se denominaría Encuentro con la Imagen. Constaría de dos paneles:

1. La propuesta de “Zama”:

Lucrecia Martel, Antonio Di Benedetto y Mauricio Kartun
Moderadora: Beatriz Sarlo

2. La imagen como sustitución del lenguaje:

Peter Greenaway, Orson Welles y Pascal Quignard
Moderador: Roland Barthes

35: Seas o no ajedrecista: ¿qué partida estás jugando ahora?...

GF: Peón cuatro Rey. Me considero Peón.

*

Cuestionario respondido a través del correo electrónico: en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Guillermo Fernández y Rolando Revagliatti, noviembre 2019.

www.revagliatti.com